



Finalmente los representantes de las candidatas llegaron a un acuerdo y ya está todo arreglado para los debates, aunque los de Morena siguen con la cantaleta de que vigilarán que las condiciones sean equitativas o reventarán el ejercicio.

Lo cierto es que no puede haber algo más equitativo que un debate organizado por el árbitro electoral, en el que todo está muy medido para que sea en condiciones de igualdad.

Al árbitro electoral lo que más le conviene es que ambas candidatas tengan las mismas y las mejores condiciones para este ejercicio, y así será.

Hasta para las preguntas hay un mecanismo de selección que asegura que no haya ventaja para nadie.

Así pues, sin más, festejemos que los mexiquenses tendremos la posibilidad de contrastar las características de cada una, sus formas de responder y de pensar en torno a los temas primordiales, lo que nos dará espacio y oportunidad para hacernos una idea más clara de lo que podemos esperar de cada una.

El inocente

El que tiene problemas graves en el tema de inseguridad es el presidente Lopez Obrador. Esta semana vacacional rompió otro récord de violencia a lo largo y ancho del país.

Parece que la estrategia de abrazos y no balazos se ha vuelto en contra de México, no solo del presidente López Obrador.

Hoy más que nunca, el crimen organizado se ha fortalecido al punto de confrontar a la presidencia de la República abiertamente, junto con el Ejército, la Marina y el resto de las fuerzas del Estado.

La cantidad de muertos, desaparecidos y la violencia, en suma, no hace más que crecer.

El presidente dirá que es culpa de los presidentes del pasado y los neoliberales o de la oposición que hoy lo descalifica.

El caso es que este es su momento de resolver, o al menos trazar una ruta segura para la recuperación.

Cada día le queda menos tiempo y hasta ahora, poco o nada ha hecho, al menos en esta materia.

Las regiones del país que están hundidas en el horror son cada día más, mientras Lopez Obrador se hace el inocente, y evade su responsabilidad.